

Si de mi tumba trigo crece

Si de mi tumba trigo crece,
y con él cocinas pan, te embriagarás.

La masa y el panadero enloquecen.
El horno, ebrio, entona versos.

Si vienes de visita a mi sepulcro,
mi tumba te hará bailar.

¡No vengas sin pandero a mi entierro, oh hermano!,
que el triste no entra en el festín de Dios.

Si un trozo de mi sudario pones sobre tu pecho,
para siempre tu alma morará en la taberna.

De cada dirección te llegará el canto y la melodía de los ebrios.
De cada obra hecha con tu amor, nacerá otra nueva obra.

Dios me ha creado del vino del amor,
y seré ese mismo amor cuando la muerte me lleve.

Yo soy la ebriedad, y mi esencia, el vino del amor.
Dime: “salvo embriaguez, ¿qué más nace del vino?”.

—*Divan de Shams-e tabrizi*, Rumi
—Traducido por Luis Carrero



Dervish, 1989. Aldo Mondino